

Thémata.

Revista de Filosofía

The cover features a complex abstract design. At the top, a series of black vertical lines radiate downwards from a central point. Below these, there are intricate blue line drawings of what appear to be mechanical gears or wheels, some with spokes and others with more complex, multi-layered structures. The bottom of the cover is dominated by a large, dark, curved shape with concentric, slightly irregular lines, resembling a stylized eye or a lens. To the right of this shape, there are blue horizontal lines that look like a fence or a grid. The overall aesthetic is graphic and somewhat industrial or scientific.

64

segundo semestre
julio • diciembre 2021

ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X

Thémata.

Revista de Filosofía

64

segundo semestre
julio • diciembre 2021



ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X
DOI: 10.12795/themata

revistascientificas.us.es/index.php/themata
<https://editorial.us.es/es/revistas/themata-revista-de-filosofia>

Thémata. Revista de Filosofía nace en el año 1983 con la intención de proporcionar a quienes investigan y producen en filosofía un cauce para publicar sus trabajos y fomentar un diálogo abierto sin condicionamientos ideológicos. En sus inicios participaron en el proyecto las Universidades de Murcia, Málaga y Sevilla, pero pronto quedaron como gestores de la revista un grupo de docentes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Una preocupación constante de sus realizadores ha sido fomentar los planteamientos interdisciplinares. La revista ha estado abierta siempre a colaboradores de todas las latitudes y ha cubierto toda la gama del espectro filosófico, de lo que constituye una buena prueba la extensa nómina de autores que han publicado en sus páginas. En sus páginas pueden encontrarse trabajos de todas las disciplinas filosóficas: Historia de la Filosofía, Metafísica, Gnoseología, Epistemología, Lógica, Ética, Estética, Filosofía Política, Filosofía del Lenguaje, Filosofía de la Mente, Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Historia, Filosofía de la Cultura, etc. También ha querido ser muy flexible a la hora de acoger nuevos proyectos, fomentar discusiones sobre temas controvertidos y abrirse a nuevos valores filosóficos. Por esta razón, los investigadores jóvenes siempre han encontrado bien abiertas las puertas de la revista.

Equipo editorial / Editorial Team Bases de Datos y Repertorios

Director honorario

Jacinto Chozo Armenta
jchoza@us.es

Director

Fernando Infante del Rosal
finfante@us.es

Director Adjunto

José Manuel Sánchez López
themata@us.es

Subdirectores

Jesús Navarro Reyes
jnr@us.es

Inmaculada Murcia Serrano
imurcia@us.es

Jesús de Garay
jgaray@us.es

Bibliográficas internacionales

Emerging Sources Citation Index (Web of Science Group-Clarivate Analytics)
Dialnet (España)
Francis, Philosophie. INIST-CNRS (France)
Philosopher's Index (Bowling Green, OH, USA)
Directory of Open Access Journals (DOAJ)
Repertoire Bibliographique de Philosophie (Louvain, Belgique)
Ulrich's International Periodicals Directory (New York, USA)
DialogJournalNameFinder (Palo Alto, CA, USA)
Periodicals Index Online (Michigan, USA)
Index Copernicus World of Journals
Gale-Cengage Learning-Informe Académico
Academic Journal Database
DULCINEA
Google Scholar
Electra
Bulletin signaletique. Philosophie, CNRS (France)

Bibliográficas nacionales

ISOC – Filosofía. CINDOC (España)

De evaluación de la calidad de revistas

CARHUS Plus
ERIH PLUS Philosophy (2016)
REDIB
Latindex
MIAR
CIRC
DICE

Política editorial y directrices para autores/as, al final de la revista.



Facultad de Filosofía. Universidad de Sevilla
Departamento de Estética e Historia de la Filosofía
Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política
Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)
e-mail: themata@us.es



Consejo Editor / Editorial Board

ARGENTINA

Flavia Dezzuto, Universidad Nacional de Córdoba

ALEMANIA

Alberto Ciria, Munich

CANADÁ

Óscar Moro, University of New Found Land

CHILE

Mariano De la Maza, Universidad Católica de Chile

José Santos Herceg, Universidad de Santiago de Chile

COLOMBIA

Martha Cecilia Betancur García, Universidad de Caldas

Víctor Hugo Gómez Yepes, Universidad Pontificia Bolivariana

Gustavo Adolfo Muñoz Marín, Universidad Pontificia Bolivariana

ESPAÑA

Alfonso García Marqués, Universidad de Murcia

Antonio De Diego González, Universidad de Sevilla

Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla

Carlos Ortiz Landázuri, Universidad de Navarra

Celso Sánchez Capdequí, Universidad Pública de Navarra

Elena Ronzón Fernández, Universidad de Oviedo

Enrique Anrubi, Universidad CEU Cardenal Herrera

Federico Basáñez, Universidad de Sevilla

Fernando Wulff, Universidad de Málaga

Fernando M. Pérez Herranz, Universidad de Alicante

Fernando Pérez-Borbujo, Universitat Pompeu Fabra

Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla

Ildefonso Murillo, Universidad Pontificia de Salamanca

Irene Comins Mingol, Universitat Jaume I

Jacinto Rivera de Rosales Chacón, UNED

Joan B. Llinares, Universitat de València

Jorge Ayala, Universidad de Zaragoza

José Manuel Chillón Lorenzo, Universidad de Valladolid

Juan García González, Universidad de Málaga

Juan José Padiá Benticuaga, Universidad de Málaga

Luis Miguel Arroyo Arrayás, Universidad de Huelva

M^a Luz Pintos Peñaranda, Universidad de Santiago de Compostela

Marcelo López Cambronero, Instituto de Filosofía Edith Stein

María del Carmen Paredes, Universidad de Salamanca

Octavi Piulats Riu, Universitat de Barcelona

Óscar Barroso Fernández, Universidad de Granada

Pedro Jesús Teruel, Universitat de València

Ramón Román Alcalá, Universidad de Córdoba

Ricardo Parellada, Universidad Complutense de Madrid

Sonia París Albert, Universitat Jaume I

Tomás Domingo Moratalla, UNED

ESTADOS UNIDOS

Witold Wolny, University of Virginia)

Thao Theresa Phuong Phan, University of Maryland

REINO UNIDO

Beatriz Caballero Rodríguez, University of Strathclyde

ITALIA

Luigi Bonanate, Università di Torino

MÉXICO

Rafael De Gasperín, Instituto Tecnológico de Monterrey

Julio Quesada, Universidad Veracruzana

Adriana Rodríguez Barraza, Universidad Veracruzana

PERÚ

Ananí Gutiérrez Aguilar, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y Universidad Católica de Santa María

Nicanor Wong Ortiz, Universidad San Ignacio de Loyola

PORTUGAL

Yolanda Espiña, Universidade Católica Portuguesa

TURQUÍA

Mehmet Özkan, SETA Foundation for Political, Economic and Social Research

Comité Científico Asesor / Advisory Board

ARGENTINA

Graciela Maturo, Universidad de Buenos Aires
- CONICET

Jaime Peire, Universidad Nacional de Tres de
Febrero- CONICET

ALEMANIA

Tomás Gil, Freie Universität Berlin

Fernando Inciarte, † Westfälische Wilhelms-
Universität

Otto Saame, † Universität Mainz

BULGARIA

Lazar Koprinarov, South-West University
'Neofit Rilski'

CHILE

Carla Corduá, Universidad de Chile

Roberto Torreti, Universidad de Chile

COLOMBIA

Carlos Másmela, Universidad de Antioquía

Fernando Zalamea, Universidad Nacional de
Colombia

ESPAÑA

Agustín González Gallego, Universitat de
Barcelona

Alejandro Llano, Universidad de Navarra

Andrés Ortiz-Osés, Universidad de Deusto

Ángel D'ors, † Universidad Complutense de
Madrid

Antonio Hermosa Andújar, Universidad de
Sevilla

Carlos Beorlegui Rodríguez, Universidad de
Deusto

Concha Roldán Panadero, Instituto de
Filosofía, CCHS-CSIC

Daniel Innerarity Grau, Ikerbasque, Basque
Foundation for Science

Francisco Soler, Universidad de Sevilla

Ignacio Falgueras, Universidad de Málaga

Javier San Martín, UNED

Jesús Arellano Catalán, † Universidad de
Sevilla

Joaquín Lomba Fuentes, Universidad de
Zaragoza

Jorge Vicente Arregui, † Universidad de Málaga

José María Prieto Soler, † Universidad de Sevilla

José Rubio, Universidad de Málaga

Juan Antonio Estrada Díaz, Universidad de
Granada

Juan Arana Cañedo-Argüelles, Universidad de
Sevilla

Luis Girón, Universidad Complutense de
Madrid

Manuel Fontán Del Junco, Fundación March

Manuel Jiménez Redondo, Universitat de
València

Marcelino Rodríguez Donís, Universidad de
Sevilla

Miguel García-Baró López, Universidad
Pontificia Comillas

Modesto Berciano, Universidad de Oviedo

Pascual Martínez-Freire, Universidad de
Málaga

Rafael Alvira, Universidad de Navarra

Teresa Bejarano Fernández, Universidad de
Sevilla

Vicente San Félix Vidarte, Universitat de
València

ESTADOS UNIDOS

Lawrence Cahoon, University of Boston

FRANCIA

Nicolás Grimaldi, Université Paris IV-Sorbonne

PARAGUAY

Mario Ramos Reyes, Universidad Católica de
Asunción

REINO UNIDO

Alexander Broadie, University of Glasgow

ISRAEL

Marcelo Dascal, † Tel Aviv University

ITALIA

Massimo Campanini, Università di Napoli
l'Orientale

Maurizio Pagano, Università degli Studi del
Piamonte Orientale. Amedeo Avogadro

JAPÓN

Juan Masiá, Sophia University, Tokio

MÉXICO

Jaime Méndez Jiménez, Universidad
Veracruzana

Ana Laura Santamaría, Instituto Tecnológico
de Monterrey

Héctor Zagal, Universidad Panamericana

VENEZUELA

Seny Hernández Ledezma, Universidad Central
de Venezuela

Índice.

ESTUDIOS_ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

- 10 ***Kafka, Roth y Buber: en torno a dos relatos (I)***
Gabriel Insausti Herrero-Velarde
- 32 ***El obrar sigue al ser según Leonardo Polo***
Alberto Sánchez León
- 54 ***Human animal and the dynamic of becoming humans***
Juan Carlos Zavala Olalde
- 79 ***Virtudes y vicios epistémicos: una mirada desde la epistemología social a la información y la deliberación en medios digitales***
Tamara Jesús Chibey Rivas, Jorge Francisco Silva Silva
- 102 ***La bioética como restauración de la noción de saber práctico***
Alejandro González Gutiérrez
- 123 ***Del instrumentalismo a la teoría crítica de la tecnología: una lectura alternativa para la bioética de la revolución CRISPR/Cas***
Nahuel Pallitto, Iriel Surai Molina, Ariana Liotta
- 143 ***La estética de la existencia como salida al laberinto del poder en Foucault***
Javier Correa Román
- 165 ***Lo siniestro amenaza a todo lo viviente en las Carceri d'invensioni (1745-1760) de Giovanni Battista Piranesi***
Antonio Díaz Lucena
- 190 ***Retornar a la tragedia: Schiller***
Miguel Salmerón Infante

TRADUCCIONES

- 212 ***Ismael Boulliau, Nota breve sobre la opinión de Descartes acerca de la especie del alma impresa en el intelecto (1663)***
Pedro Redondo Reyes
- 220 ***Deconstrucción o biopolítica, de Roberto Esposito***
Julián Raúl Videla

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- 233 **Montesó Ventura, Jorge. La perspectiva nostálgica. Sevilla: Ediciones Thémata, 2021, 302 pp.**
Ilene Glasser Martinez
- 237 **Rallo, Juan Ramón. Liberalismo. Los 10 principios básicos para un orden político liberal. Deusto: Barcelona, 2019, 271 pp.**
Víctor Manuel López Trujillo
- 242 **Marín, Higinio. Civismo y ciudadanía. Madrid: La huerta grande, 2019, 169 pp.**
Violante Toselli
- 245 **Rojas, Alejandro ed. New Realism in the World Picture Age. Madrid: Ápeiron Ediciones, 2021, 439 pp.**
Andrés Vega Luque
- 248 **Burgos Cruz, Óscar Fernando coord. Philipp Mainländer. Actualidad de su pensamiento. México: Universidad Autónoma de Guerrero, 2019, 203 pp.**
Víctor Manuel López Trujillo
- 252 **González Ricoy, Íñigo y Jahel Queralt eds. Razones públicas: una introducción a la filosofía política. Barcelona: Ariel, 2021, 505 pp.**
Víctor Manuel López Trujillo
- 255 **Ortoli, Sven ed. Hors-Série "Tintin et le trésor de la philosophie", Philosophie magazine. Automne-hiver 2020-2021. Paris: Philo Éditions SAS et Bruxelles: Édition Moulinsart, 2020, 102 pp.**
Francisco López Cedeño
- 258 *Call for Papers Thémata* 65 (junio 2022): 'Los restos documentales del perpetrador: textos e imágenes'.
- 262 Política editorial.
- 265 Directrices para autores/as.

Deconstrucción o biopolítica, de Roberto Esposito.*

Roberto Esposito:
Deconstruction or biopolitics.

Traducción y resumen por **Julián Raúl Videla**¹

Universidad Nacional de San Juan, Argentina

Recibido 11 septiembre 2020 · Aceptado 15 noviembre 2020

1. A partir de los resultados de un reciente libro de mi autoría², quisiera discutir dos cuestiones, entrelazadas entre sí, referidas, por un lado, a la relación entre el paradigma de Derrida y el de Foucault al interior de la *French Theory*, y, por otro lado, la relación entre ésta y el *Italian Thought*. En oposición a una difundida tesis, que interpreta a ambos nexos en términos de contigüidad, o de continuidad, creo que para captar la especificidad de tales paradigmas, debemos restituirlos a su tensión diferencial. Esto no quiere decir, de ningún modo, querer negar uno en favor de otro, ni, mucho menos, tanto para Derrida como para Foucault, restarles el respeto y el reconocimiento que se debe a dos grandes maestros del novecientos filosófico. Significa, por el contrario, permanecer fieles a una heterogeneidad que ellos mismos jamás ocultaron y solamente a partir de la cual es posible reconocer

* Versión original “Decostruzione o biopolitica” en Esposito, R.: *Termini della politica*, vol. II. Milán–Údine: Mimesis Edizioni, 2018, pp. 128–139. [ISBN (Italia): 9788857550480] Roberto Esposito, Istituto Italiano di Scienze Umane.

¹ julianrvidela@hotmail.com

La presente actividad se enmarca en el Proyecto de Investigación “Saberes emancipatorios: la potencia liberadora de las praxis epistémicas contra-hegemónicas”, dirigido por la colega Dra. Analía Ponce y codirigido por el Dr. Esteban Vergalito.

² Cfr. Esposito, R.: *Da fuori. Una filosofia per l'Europa*. Turín: Einaudi, 2016.

la relación, igualmente tensa, que acontece entre la *French Theory* y el *Italian Thought*. A pesar de las innegables deudas que este mantiene con ella, e incluso su evidente contaminación lexical, el *Italian Thought* no nace a causa del desarrollo, sino de la crisis interna de la *French Theory*, que él mismo contribuye a profundizar.

Para traducir en una imagen lo que estoy diciendo, se debiera pensar estas dos diferencias como entrecruzadas y actuando una sobre la otra. La diferencia entre el *Italian Thought* y la *French Theory*, originada en aquella entre Foucault y Derrida, retroactúa sobre esta tornándola cada vez más nítida. Pero este pasaje, antes que cerrar una historia, vuelve a abrirla y la torna vital –sólo sus fricciones y asimetrías otorgan vigor a la filosofía, haciéndola tender hacia el límite de su fuerza crítica y creativa. Si momentáneamente abandonamos un irenismo en los modos de nuestro proceder, acordaremos que la filosofía siempre consistió en eso –el enfrentamiento por la conquista de palabras decisivas en un cierto momento histórico, batalla de conceptos y sobre los conceptos. Los grandes filósofos siempre lo han sabido. ¿De dónde surgió el pensamiento de Aristóteles, si no de la fricción con el de Platón? ¿Y de dónde surgió el pensamiento de Hegel, si no de la tensión con el de Kant? La indeterminación, y a la vez la inadecuación, de expresiones como “French Theory” nacieron precisamente de la falta de conciencia de este elemento –el carácter formativo del conflicto–; i. e., de la confusión entre paradigmas irreductibles, aunque superpuestos en una única amalgama, y a los que habitualmente se les otorgan las denominaciones de “postmodernos” o “postestructuralistas”, sólo porque se han perdido de vista sus rasgos distintivos. Cuando, por el contrario, resulta clarísima la distancia que separa una línea post-heideggereana, interpretada por Derrida y su escuela, de una genealogía post-nietzscheana, representada sobre todo por Foucault.

El mismo Jean-Luc Nancy lo admite, y a su vez lo reivindica, en una serie de intervenciones recogidas en italiano con el título *Las diferencias paralelas*³². A decir verdad, él confronta más a Derrida con Deleuze que con Foucault. Sin embargo, considerada la afinidad de inspiración de estos dos últimos pensadores, el resultado hermenéutico, como Nancy da a entender, termina por enmarcarlos en una misma taxonomía “francesa”, opuesta por él a aquella “alemana”, representada por Derrida, y en la que él mismo

3 Nancy, J.-L.: *Le differenze parallele. Deleuze e Derrida*. Verona: ombre corte, 2008.

se inscribe. Si a la cabeza de la línea “francesa”, representada por Deleuze, Nancy ubica a Bergson –pero habría podido ser igualmente pertinente el nombre de Nietzsche–, el árbol genealógico “alemán”, que encabeza Derrida y en el que Nancy mismo se reconoce, toma sus movimientos de la ontología de Heidegger y de la fenomenología de Husserl, mas con las obvias distinciones. Mientras la filosofía de Derrida permanece en el horizonte del ser (si bien ausente –una ontología vacía), Deleuze y Foucault practican un pensamiento del devenir. Si la realizada por Derrida, al igual que la analítica de la finitud de Heidegger, es una reflexión sobre el nacimiento y la muerte, Deleuze y Foucault practican un pensamiento de la mutación extendida en el flujo de un devenir que no se entrecruza ni con el ser ni con su falta. En este momento, Nancy irrumpe con una extravagante afirmación, también definible como una “provocación”, según la cual Foucault, a diferencia de Derrida y obviamente de Heidegger, no sería un filósofo, sino tan sólo un historiador. Aunque inmediatamente después mitigue el alcance de este exabrupto hablando de “dos registros filosóficos, uno metafísico y ontológico, y otro epistemológico e ideológico”⁴, de ese modo ya volvió explícito lo inconciliable de dos trayectos de pensamiento que la noción de *French Theory* tiende a amalgamar.

2. Era lo que el mismo Derrida había sostenido implícitamente en la áspera polémica que lo había confrontado con Foucault, al publicarse su *Historia de la locura*, abriendo una fractura filosófica, pero también personal, que jamás habría de sanar⁵. En su centro, y camuflada por una interpretación diferente del pasaje de las *Meditaciones cartesianas* sobre el sueño y la locura, se encontraba precisamente la relación entre tiempo y concepto, ser y devenir, historia y filosofía. Pero igualmente, entre el pensamiento y su exterioridad. ¿Existe algo exterior al pensamiento, como quiere Foucault, o bien el afuera del pensamiento es el resto diferencial que lo corta desde el interior, duplicándolo infinitamente, como sostiene Derrida? En términos metapolíticos, ¿es posible una decisión –entre locura y razón, poder y resistencia, identidad y diferencia– o éstas se superponen en una semántica de lo Indecible? En el corazón de la filosofía, y también de la vida, ¿se encuentra lo neutro –ni lo

⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵ Derrida, J.: *La scrittura e la differenza*. Turín: Einaudi, 1971, pp. 39-79.

uno ni lo otro, como afirma Derrida tras la estela de Blanchot – o el conflicto entre fuerzas contrapuestas como piensa Foucault? En último análisis, ¿la ontología de Heidegger o la genealogía de Nietzsche? Naturalmente, Derrida tampoco intenta sustraer el pensamiento a la historicidad, realizando una suerte de *philosophia perennis*. La misma *différance* coincide, en último análisis, con la historicidad –entendida como el eterno diferenciamiento respecto de sí mismo de lo que se presenta. Sin embargo, la historicidad, como es pensada por Derrida, parece no tener relación alguna con la historia y, de hecho, se constituye en oposición respecto de esta. Como en Heidegger, ella remite a la diferencia del ser, no al movimiento del devenir.

Para Foucault, por el contrario, la locura, antes que situarse al interior de la razón, se ubica fuera de sus confines bajo una modalidad por la que rehúye a su captura. En este sentido, ella no es el margen trascendental que la razón lleva dentro de sí como una marca originaria, sino un evento históricamente determinado, producto de efectos igualmente determinados, al que se encomienda la Historia de la locura en tanto investigación genealógica. Es la línea de fractura que separa un ‘pensamiento del afuera’ de una ‘filosofía de la diferencia’. Ciertamente, la perspectiva de Foucault se instala fuera de la tradición filosófica, como Derrida y Nancy sostienen, sin captar el sentido último de esa exterioridad. Foucault no es filósofo en el sentido de Heidegger. Mas precisamente aquí reside la fuerza de su impacto teórico, situada en una polaridad opuesta a la presidida por Derrida. La cual permanece, por el contrario, recluida en el mismo cerco que querría franquear a causa de la remisión a un archi-origen coincidente con su repetición infinita. Desde este punto de vista –admite Foucault– es verdad que la interpretación de Descartes por parte de Derrida se encuentra más adherida a la lógica interna del discurso cartesiano. Ella la repite, precisamente como Descartes lo hace en relación al texto platónico, excluyendo la exclusión de la locura por parte de la razón, vale decir: reconduciéndola a su interior. Es verdad que la escritura, como Derrida la piensa, es una exterioridad respecto del *lógos*, pero se trata, precisamente, de su exterioridad. El afuera del *lógos*. El externo de un adentro. En Derrida, la circularidad de la interpretación, al incluir la exterioridad, al conformar el exterior de un interior, obstaculiza la relación con la historicidad, o al menos con la historia. Reduplicándose ininterrumpidamente, la filosofía remite más a una forma que a una fuerza –como hará, por el contra-

rio, en la línea post-nietzscheana. De este modo, aquello que se pierde junto con la historia, reducida a espuma de superficie de un origen cada vez más lejano, es aquella fricción con la exterioridad sin la que el saber filosófico amenaza con tornarse ciencia neutralizante del texto.

Se advierte con toda claridad la divergencia entre lo que, en la lectura americana de la *French Theory*, constituyen los polos de una única constelación teórica. No sólo que ninguno de los dos pensadores –ni Foucault ni Derrida– hicieron nada para disimularla, sino que ambos la enfatizan con una carga polémica que se reproducirá cada vez que, a lo largo de los años, entraran en contacto. De un lado –el de Derrida y su escuela–, a Foucault no se le concederá jamás el rango de filósofo. Del otro, Derrida será considerado el último de los metafísicos. Lejos de constituir el inicio de una teoría capaz de empujar a la filosofía fuera de sus confines tradicionales, la de Derrida le parece a Foucault:

Una pequeña pedagogía históricamente bien determinada que se manifiesta de un modo por demás visible. Pedagogía que enseña al alumno que nada hay por fuera del texto, excepto que en éste, en sus intersticios, en sus silencios y en sus no-dichos, domina el santuario del origen.⁶

3. En esta creciente tensión polémica, la respuesta de Derrida a esta afirmación, ciertamente excesiva y para nada generosa, es reconocible en el muy áspero altercado vuelto, en primer momento, contra Agamben, pero sustancialmente direccionado contra el texto de Foucault, que encontramos en las lecciones publicadas como *La bestia y el soberano* brindadas en París entre el 2001 y el 2002⁷. En aquellos años el clima cultural ya había cambiado. La elaboración, primero foucaultiana y luego italiana, de la biopolítica comienza a instalarse en el centro del debate filosófico internacional, con la consecuencia de empujar progresivamente a la deconstrucción hacia una zona de sombras. Es cierto que se continúa deconstruyendo, pero en una forma que la arriesga a volver sobre sí misma, con un efecto más de repetición que de sorpresa. Para captar este pasaje, necesitamos tener presente todo el cua-

⁶ Foucault, M.: *Storia della follia nell'età classica*. Milán: Rizzoli, 1963, p. 665.

⁷ Derrida, J.: *La bestia e il sovrano, vol. I (2001-2002)*. Milán: Jaca Book, 2009.

dro de una investigación filosófica actualmente mundializada. Los primeros signos de un interés internacional sobre aquello que comienza a llamarse *Italian Thought* coincide con el debilitamiento del paradigma postmoderno –al cual la filosofía italiana había asimismo adherido en los años setenta y ochenta mediante la propuesta, por parte de Vattimo y Rovatti, de un ‘pensamiento debil’⁸.

Respecto de aquel clima cultural, la reelaboración de la biopolítica tuvo un efecto de descomposición y reestructuración del panorama filosófico continental, reconducible a un desplazamiento general de interés del ámbito del lenguaje al horizonte de la vida. La deconstrucción se encuentra en apuros: De man murió, Nancy repite de manera cada vez más sofisticada su propuesta ontológica. Se tiene la necesidad de un giro –mas no, ciertamente, a un realismo de antaño, sino a una reorientación sobre la potencia constituyente del *bíos*. En mi opinión, esto explica la aspereza, inusitada para su estilo y habitual generosidad, de la polémica de Derrida, que llega a hacerle escribir que Agamben se dedica “a entregar los premios a los mejores de la clase, premios de excelencia y menciones de honor” como un sacerdote “que no descuida el dudoso placer que él ha atribuido a hacer sermones y dar lecciones”⁹. Cuando, por el contrario –y esta es evidentemente una hiperinterpretación de Derrida–, la primera intuición de la biopolítica habría sido dada por Heidegger, cancelando así la genealogía de Agamben. Cómo pudo ser que Heidegger, que jamás se interesó por los cuerpos vivientes, inventara la biopolítica permanece como un glorioso misterio.

Mas sobre el fondo de la polémica, y como blanco principal, permanece Foucault, a quien Derrida dirige la misma objeción que le había planteado cuarenta años antes en su recensión a la *Historia de la locura*. Pero retener a Foucault en una línea filosóficamente retrasada vendría a ser un uso inadecuado de la categoría de evento, diluido en simple sucesión histórica. En el mismo año del seminario de Derrida, Nancy, en una nota abiertamente dedicada a la biopolítica¹⁰, expresa una intención crítica similar en relación a

⁸ Cfr. Vattimo, G.: *Il pensiero debole*. Milán: Feltrinelli, 1983. Cf., igualmente A. Dal Lago y P.A. Rovatti, *L’elogio del pudore. Per un pensiero debole*, Milán: Feltrinelli, 1989.

⁹ Derrida, J.: *La bestia*, *op. cit.*, p. 131.

¹⁰ Nancy, J.-L.: *La creazione del mondo o la mondializzazione*. Turín: Einaudi, 2003, pp. 89–93.

una reflexión que, a partir de Foucault, devino posteriormente constitutiva del nuevo pensamiento italiano. La confusión habría nacido, según Nancy, del hecho que la biopolítica se divide en una tesis histórica aceptable pero genérica –la del desplazamiento de los objetivos del poder: del territorio a la vida de sus habitantes– y en una tesis filosófica inutilizable por que ha sido superada, por lo demás, por un cambio de época coincidente con el conjunto de procedimientos técnicos que han modificado en profundidad la vida natural, dejando atrás el dispositivo biopolítico. Es por esto que la categoría de biopolítica, antes que articular entre sí vida y política, no alcanzaría a significar ni a una ni la otra. El conflicto, que ven Derrida y Nancy ubicados en una misma línea defensiva, respecto de montar un nuevo léxico filosófico, se encuentra abiertamente declarado.

Mi impresión es que los textos de Derrida y Nancy poseían un carácter sintomático que va más allá del contenido que manifiestan. Quiero decir que atestiguan algo más que una simple desigualdad conceptual entre pensadores de diversas inspiraciones. Ellos expresan un auténtico y recíproco rechazo entre dos paradigmas –deconstrucción y biopolítica– nacidos en el mismo periodo, pero incompatibles porque articulan a dos conjuntos diversos de la reflexión contemporánea. Si la deconstrucción, elaborada por Derrida en un cuadro de derivación heideggereana, aún pertenece a lo que fue definido como *linguistic turn*, la biopolítica reenvía, sobre todo, a un régimen centrado en la emergencia de la vida como punto de referencia para todo otro lenguaje. Naturalmente, y como sucede también en situaciones similares, solo ex post es posible fijar confines estables entre perspectivas que, en el momento de su desarrollo, encontraron más de un punto de intersección: como el lenguaje continúa siendo una función biológica, así la vida humana poseería de por sí una conformación lingüística. Pero esto no excluye una heterogeneidad de fondo que impide integrar estos dos pliegues del saber contemporáneo en el mismo horizonte de sentido.

Ella era naturalmente advertida por pensadores con cierta conciencia de sus propios instrumentos teóricos y la intención de defenderlos de otros adversarios. Esto explica lo que puede parecer un cierto exceso de defensa por parte de Derrida hacia autores y categorías respecto de los que advirtió un resto semántico insuperable. Una teoría del lenguaje y de la escritura, como la suya, no podía sintonizarse con el nuevo pensamiento sobre el

bíos que primero Foucault y Deleuze, y luego los filósofos italianos, ubicaban cada vez más intensamente en el centro del debate internacional. A esta reconstrucción de las complejas relaciones entre deconstrucción y biopolítica se objetó que, antes que refractaria a la semántica de vida, toda la obra de Derrida se vio siempre referida a ella, al punto de convertirla en el desafío de la deconstrucción¹⁰. La misma noción de “gramma”, o “programma”, es interpretable en clave biológica, como estructura genética elemental. También el logocentrismo, en cuanto presencia autoefectiva del *lógos*, es, en última instancia, una articulación de la economía del viviente. Y ya desde *La escritura y la diferencia*, por lo demás, el filósofo había sostenido que se “necesita pensar la vida como trazo primario para determinar el ser como presencia. Es la única condición para poder decir que la vida es la muerte”¹².

Sin embargo, en tal afirmación, que atestigua igualmente la importancia del motivo de la vida en la obra de Derrida, se perfila la modalidad específica con que es asumida, a saber, fuertemente marcada por la influencia heideggereana. Como en Heidegger, también en Derrida la vida es pensada, más que en sí misma, siempre en relación a la muerte y a partir de esta. Él mismo, por lo demás, en el seminario, aún inédito, de los años 75–76 sobre Marx, Nietzsche y Freud, posteriormente retomado en la sección de *Otobiografías* dedica a la lógica del viviente, teoriza que los dos términos de “vida” y “muerte” serán pronunciados como una única palabra –la–vida–la–muerte–, precisamente con el fin de señalarles su indisolubilidad lógica¹³. Esto significa que vida y muerte, antes que contraponerse en una lucha que pone en juego la duración de la existencia, se copertenecen, de modo tal que no es posible una reflexión sobre la vida que no presuponga a su aparente contrario. Por esto, la sucesiva elaboración del tema, insertada en sus reflexiones sobre Freud, gira en torno a *Más allá del principio del placer* –es éste el texto freudiano que sitúa a la muerte no sólo como el fin, sino también como el origen de la vida, haciendo de los “centinelas de la vida” los “guardianes de la muerte”¹⁴. No es casualidad que incluso la categoría de autoinmunidad,

11 Cfr. Regazzoni, S.: *Biopolítica e democrazia*. Génova: Il melangolo, 2002.

12 Derrida, J.: *La scrittura*, op. cit., p. 263.

13 Cfr. Derrida, J.: *Otobiographies. L'insegnamento di Nietzsche e la politica del nome proprio*. Padua: il Poligrafo, 1993, p. 43.

14 Derrida, J.: *Speculare su Freud*. Milán: Raffaello Cortina, 2000, pp. 119–120.

teorizada por Derrida a partir de *Fe y saber*¹⁵, constituya la expresión intrínseca de la presencia de la muerte dentro de la vida. La vida se defiende de la muerte introyectándose, abandonándose a su presión. Nunca como en estos textos sobre la autoinmunidad, en los que también “resuena” semánticamente la biopolítica italiana, Derrida parece situarse en el polo opuesto a ella –en aquel horizonte heideggeriano que ésta intenta dejar a sus espaldas.

4. Para confirmar tal heterogeneidad basta confrontar los últimos textos de Foucault, Deleuze y Derrida. Publicados con diez años de distancia entre sí, ellos convergen sobre el tema de la vida, como testimonio del *biological turn* ubicado hoy día en el centro del pensamiento contemporáneo, sea continental o analítico, a lo largo de un recorrido que va de la biopolítica a la neurociencia. El primero de ellos, titulado *La vie: l'expérience et la science*¹⁶, fue escrito por Foucault poco antes de su propia muerte y en homenaje a Georges Canguilhem. En él Foucault delinea la especificidad del saber sobre la vida respecto de otras ciencias, como las físico–químicas. Es desde este punto de vista que Foucault se interroga sobre la relación entre concepto y vida –¿cuáles son los conceptos que articulan el saber sobre la vida y cómo la vida es ella misma modificada por esos conceptos que periódicamente la definen? Como afirmó Canguilhem, la salud de un organismo no es sopesada por su poder de autoconservación, sino por su capacidad de transformar su propia norma. El elemento más original del texto de Foucault se encuentra en el motivo, por él advertido, de la ininterrumpida transformación que caracteriza a la vida. Inversamente a lo que podría esperarse de su vínculo con el concepto, no se trata de la relación que la vida mantiene con la verdad, sino, por el contrario, con el error. Es el error lo que hace que el viviente no se encuentre nunca en su lugar propio, determinándolo a una constitutiva errancia. En este sentido, él se ubica en la raíz, no sólo de la biología, sino de la historia humana misma –ése largo segmento a lo largo del cual naturaleza e historia interceptan sus propias parábolas. Incluso la oposición tradicional entre verdad y falsedad, con los efectos excluyentes que genera, no es más que la respuesta a una cantidad de errores inevitablemente inherentes a una

¹⁵ Cfr. Derrida, J.: *La religione*. Bari-Roma:Laterza, 1995, pp. 3-73.

¹⁶ Foucault, M.: *Archivio Foucault, Interventi, colloqui, interviste, vol. III., 1978-1985, Es-tetica dell'esistenza, etica, politica*. Milán: Feltrinelli, 1998, pp. 351-364.

vida directamente interpelada por el concepto.

Se diría que, sin proponérselo directamente en verdad, el texto de Deleuze *L'immanence: une vie...*¹⁷, escrito también apenas un poco antes de su muerte, responde a la pregunta de Foucault relativa al nexo problemático entre subjetividad y vida. Aquello que queda claro, en un escrito por momentos enigmático, es que el estatuto del viviente, captado en su dimensión más pura, no coincide de ninguna manera con lo que la tradición filosófica ha definido como “sujeto” o “persona” –entendiendo con tales términos una entidad autoconsciente. Esto no significa que el campo trascendental, al que hace referencia Deleuze, no implique alguna forma de conciencia, mas se trata de una conciencia pre-reflexiva e impersonal que rehúye a la dicotomía metafísica de sujeto y objeto. La inmanencia a la que Deleuze se refiere no es entendida como algo que afecta a la vida –un atributo que haga de la vida el sujeto de la inmanencia–, sino como la vida misma sustraída a los umbrales excluyentes inscritos en ella por los dispositivos del sujeto y la persona. No hay que dejarse confundir por la referencia de Deleuze a la novela de Dickens *Our mutual friend*, en la que el protagonista, reducida su vida al mínimo, ingresa en un estado próximo a la muerte suscitando la compasión de los espectadores, hasta que, una vez reestablecido, la pierde. Lo que allí cuenta, en esa fugaz superposición entre la vida y la muerte es que, a diferencia de lo que sucede en Derrida, la muerte no engloba a la vida, sino que la vida incluye a la muerte sin ceder ante ella. De hecho, Deleuze precisa que “no necesitaríamos limitar una vida al simple momento en que la vida individual enfrenta la muerte universal. Una vida se encuentra en todos lados y atraviesa en todo a este o aquel sujeto viviente”¹⁸. Nunca como en este caso, la vida, en su textura singular e impersonal, constituye simultáneamente el trasfondo y el centro de un pensamiento asomado sobre las emergencias de nuestro tiempo.

Sería difícil encontrar un texto tan distante, en su tonalidad prevalente, respecto de los dos primeros, como la entrevista concedida por Derrida, también en este caso en la vigilia de su propia muerte, a Jean Birnbaum para el periódico *Le Monde*, publicada posteriormente en 2005 con el título

17 Deleuze, G.: *Due regimi di folli e altri scritti. Testi e interviste 1975-1995*. Turín, Einaudi, 2010, pp. 320-324.

18 *Ibid.*, pp. 322-323.

*Apprendre à vivre enfin*¹⁹. Tal título es ya el rasgo de una expresión usada en *Espectros de Marx*, en donde declara repentinamente la imposibilidad de que “vivir, por definición, no se aprende ni se enseña. No de uno mismo, de la vida a través de la vida. Solamente del otro y a través de la muerte”²⁰. Como la filosofía en el mito platónico, también la vida es caracterizada como una meditación sobre la muerte –que no alcanza su propósito porque se la instaló desde un principio en el interior de ésta última. En este sentido, el autor puede declarar que él mismo, al igual que todos los mortales, más que un viviente es un sobreviviente –en el sentido, más extremo, no sólo de vivir ante la presencia de la muerte, sino a partir de su inminencia: “La vida es supervivencia. Sobrevivir en sentido corriente significa continuar con vida, mas también vivir *después* de la muerte”²¹.

Naturalmente, es necesario tener en cuenta las circunstancias en que fue brindada esta entrevista por Derrida. Esta posee una entonación explícitamente testamentaria –marcada por la conciencia de la proximidad a su fin. Pero esto no hace más que darle un carácter de dramática urgencia a un timbre que pertenece desde siempre a su pensamiento. No por nada, los temas del ‘espectro’, la ‘tumba’, el ‘adiós’, son elementos fundamentales del léxico del filósofo. Es verdad que él, en esta misma entrevista, niega observar la supervivencia más del lado de la muerte y del pasado que de la vida y el porvenir –y efectivamente, Derrida nunca se resignó a la muerte, jamás se entregó a ella. Pero el elemento decisivo, que lo ubica en una lejana órbita respecto de aquella, inmanente e impersonal de Foucault y Deleuze, se encuentra en la circunstancia de que toda vida, aunque sea anhelada, permanece pensada desde el punto de vista de la muerte. La escritura misma, en su gramática, es una operación de la muerte: “La huella que dejo significa simultáneamente para mí mi muerte, por venir o ya avenida, y la esperanza de que ella me sobreviva”²².

19 Derrida, J.: *Apprendre à vivre enfin. Entretien avec Jean Birnbaum*, Galilée, Paris, 2005.

20 Derrida, J.: *Spettri di Marx. Stato del debito, lavoro del lutto e nuova Internazionale*, Milán: Raffaello Cortina, 1994, pp. 3-4.

21 Derrida, J.: *Apprendre*, op. cit., p. 26.

22 *Ibid.*, p. 35.

Quisiera concluir con un homenaje a Derrida. La deconstrucción fue nuestra juventud. Aún recuerdo la impresión que tuve cuando Derrida me recibió, con veinticinco años, en su estudio –su magnética mirada, su magnífico rostro, su brillante inteligencia. Pero hoy, en un mundo que cae a pedazos, la deconstrucción no es suficiente²³. No basta con ella, o al menos solo con ella, para responder al desafío global de la filosofía analítica. Para hacerlo – incluso abriendo una confrontación productiva con ella– debemos empujar a Derrida más allá de Derrida. Hacia aquel afuera extremo que nos ha señalado Foucault.

23 A pesar incluso de la extraordinaria importancia que ha tenido para la filosofía del no-vecientos, reconstruida desde su interior por C. Resta en su reciente *La passione dell'impossibile. Saggi su Jacques Derrida*, Génova: Il melangolo, 2006.

Thémata.

Revista de Filosofía

